LA DEMOCRACIA REPUBLICANA

DIARIO FEDERAL.

República ibérica.—Autonomía del individuo.—Autonomía del Estado.—Libertad y orden.—Reintegración del ser en su derecho.—Gobierno del pueblo por el mismo.—La familia humana unida por la ley de solidaridad.—Destrucción de la ignorancia y la miseria. Tal es el lema que defenderemos; tales son las doctrinas y principios que venimos á sustentar.

EL COMITÉ NACIONAL REPUBLICANO Á SUS CORRELIGIONARIOS.

En el momento mismo en que el Comité republicano de la nación se constituye, su deber es advertir á sus correligionarios algunas reglas para la gran lucha próxima, en que el país decidirá de sus destinos futuros.

La elección de la Asamblea es uno de esos actos supremos, una de esas ocasiones singulares en que un pueblo puede salvarse por un grande esfuerzo ó perderse por su propia culpa.

El Comité no há menester una nueva declaración de principios. Cada comité provincial lo ha hecho al constituirse, y todos concuerdan, así en las bases esenciales, como en la forma de gobierno. El partido democrático ha creído siempre que la esencia de su doctrina es la consagración de los derechos individuales, la forma de su gobierno la soberanía del pueblo; y la manera única de que los derechos individuales puedan afianzarse y la soberanía del pueblo ejercerse, es la REPUBLICA. Esta y no otra es la tradición del partido democrático, la tradición que ha hecho prevalecer en todas las conciencias y que triunfará definitivamente como la fórmula suprema de la Revolución.

El medio de que estos principios triunfen, es tener severas, severísimas reglas de conducta y observarlas con rigidez y austeridad republicanas. Los comités de pueblos, de partidos, de distritos, de capitales, son los encargados de dirigir las elecciones, y deben poner empeño extraordinario en que den el resultado indispensable: el triunfo de la República, que es el triunfo único de la democracia, universalmente reconocida como la salvación de la patria.

Las operaciones son varias. Los republicanos deben agitar mucho la opinión, esclarecer las conciencias, dirigir las voluntades por el impulso de las ideas, propagar, extender los principios; porque es imposible que, estudiando y conociendo sus ventajas, los rechace el país, ansioso de un gobierno justo y económico.

Hecho esto, el partido republicano debe procurar que todos nuestros electores tengan la instrucción indispensable de las operaciones previas, y estén provistos de las papeletas necesarias para hacer constar y hacer valer su derecho.

Los electores deben, para ilustrarse, exigir que los candidatos formulen sus principios en discursos ó en manifiestos, y no votar, no favorecer á ninguno que no sea explícito en sus declaraciones, y que no esté resuelto á votar la forma republicana, á lo cual debe comprometerse previamente. Nada de candidatos dudosos. Los republicanos debemos contarlos en toda España para que nos conozcamos, para que tengamos los medios de saber cuán grandes son nuestras huestes y cuán decididas por la defensa de nuestros principios.

En seguida los comités deben acordar una sola candidatura, á fin de que no haya escisiones ni divisiones. Una sola candidatura republicana en cada circunscripción. Que las rivalidades individuales se apaguen. Que las ambiciones se sacrifiquen por el partido. Que haya una sola candidatura, si, una sola candidatura en cada circunscripción. Esto os recomendamos con eficacia.

Seguidamente deben designarse las candidaturas para las mesas, y procurar que nuestro partido tenga en ellas la debida intervención. Pero el deber por excelencia de nuestro partido es asegurar la verdad electoral. Severa inspección, á fin de que las operaciones electorales sean verdad. Exámen de las influencias extralegales. Protesta contra toda coacción. Grande, extraordinaria diligencia para destruir las maquinaciones de nuestros contrarios contra la soberanía del sufragio universal.

Hay una influencia, á la cual no puede, no debe renunciar ningún partido. Y menos que ningún partido, debe renunciar el partido republicano. Las costumbres de los pueblos libres son muy difíciles de adquirir. Pero es necesario que nuestro pueblo las adquiera. Esta influencia es la soberana influencia de la propaganda. Reuniones, pre-

sas, discursos explicando las ideas, asociación política, proclamas, carteles con los nombres de los candidatos; mucha, muchísima agitación moral en medio de la mayor calma material, á fin de que se forme la conciencia y la voluntad del país, y la conciencia y la voluntad decidan.

Este es el único medio de influencia que los partidos deben usar. Estos medios respetados escrupulosamente en nuestros contrarios. Pero todo influjo oficial, toda coacción de las autoridades debe combatirse por los medios legales y pensarse por la justicia. Toda ilegalidad debe ser castigada. Todo ciudadano tiene el derecho de perseguir ante los tribunales á las autoridades, por altas que sean, capaces de cometer el crimen de lesa nación; el crimen de violentar la voluntad del pueblo y desconocer su soberanía. Los numerosos abogados que hay en el Comité de Madrid y en el Comité nacional se comprometen á sostener todas las acciones que los electores quieran intentar para perseguir los crímenes electorales.

Y tomadas en cuenta estas advertencias, no olviden nuestros correligionarios la necesidad de la unión. Una sola candidatura republicana en cada distrito. Sacrificio mutuo de rivalidades y ambiciones. Los individuos del Comité serán los primeros en dar este ejemplo, resueltos sus individuos á deponer todo interés particular ó personal en aras del bien de nuestro partido y en interés de la unidad con que debemos ir á las urnas. Unión, unión, y con esto daremos el ejemplo de la fuerza en frente del partido monárquico dividido, y alcanzaremos un resultado tan favorable como el conseguido en las elecciones municipales, que nos prometen el triunfo de la República por decreto solemne de la voluntad nacional en la Asamblea Constituyente.

El Comité nacional no quiere imponer candidaturas. Desea que la opinión pública las designe; que los pueblos, los municipios, los distritos, los electores, formulen su voluntad, y que luego los comités de circunscripción formulen las candidaturas decisivas, y que todos los republicanos las voten. Ciudadanos, mucho orden, mucha cordura, mucha agitación moral; esfuerzos supremos para hacer triunfar las candidaturas republicanas, y tened por cierto que si la República sale de las urnas, como tenemos derecho á esperar, habreis concluido con los restos del antiguo régimen y habreis salvado á España.

Salud y fraternidad.

Madrid 27 de diciembre de 1868.—José María Orense.—Estanislao Figueras.—Emilio Castelar.—José Cristóbal Sorni.—Miguel Ferrer y Garcés. Blas Pierrad.—Roque Barcia.—Enrique Perez de Guzman.—Ramon Rúa Figueras.—Eduardo Chao.—Francisco García Lopez.—Fernando Garrido.—Pedro Pruneda.—Justo Zabala.—Benito Losada y Astray.—Simon García y García.—Mariano Vazquez Reguera.—Manuel Lapizburú.—Modesto Pacheco.—Teodoro Sainz y Rueda.—Nicolás Arabaca.—Juan José de Paz.—Julian Arrese.—Cefirino Tresserra.

EL POR QUÉ DEL DESCENSO DE LA BOLSA.

Hé aquí la célebre frase que en tiempos mas calamitosos para el país estampaba en sus columnas nuestro colega *La Iberia*. Hoy, siendo suya la situación, se lamenta candorosamente de la BAJA DE NUESTROS FONDOS en la Bolsa, y no acierta á adivinar, dice, cual sea la verdadera causa.

Es extraño que á la elevada penetración de nuestro colega se le oculte el *por qué* ó esa causa.

«Es acaso, dice con grande aplomo, la situación del país desesperada, anómala la marcha del Gobierno, ni desventajoso para la Nación el liberal influjo de nuestras instituciones? ¿Nos amenaza, por desdicha, algún inminente peligro contra el que es forzoso precaverse? ¿Presentimos alguna guerra extranjera? ¿Es ni aun siquiera admisible la ridícula suposición de una contienda civil?»

Vamos por partes, y despacito, querido colega. En cuanto si es ó no desesperada la situación del país, nada tememos, y lo tememos todo. Explicaremos esto: no tememos nada, si el Gobierno, cumpliendo su verdadera misión, se declarase revolucionario; y lo tememos todo si continúa la serie de vacilaciones que ha emprendido, especialmente desde la venida del jefe *in partibus* del partido progresista, Sr. D. Salustiano Olózaga, y nada habria de particular que cometiendo dicho señor una equivocación mas acarrese infinitos males á ese partido, y lo que es peor á nosotros que creemos ser el eco fiel de nuestros desventurados pueblos, por mas que la influencia, no sabemos que decir, si moral ó material de nuestros enemigos, haga ver lo contrario, merced á sus especiosos y gastados sofismas; pero que, sin embargo, suelen producir su efecto.

¿Que si es anómala la marcha del Gobierno, ni desventajoso para la Nación el liberal influjo de nuestras instituciones! Y esto, ¿quién lo duda? ¿Qué reformas, qué puedan merecer el calificativo de radicales, ha hecho el Gobierno? ¿Ha dado libertad de reuniones? ¿Ha dado libertad de imprenta? ¿Ha decretado la libertad de cultos? ¿Ha reorganizado el ejército? ¿Ha hecho otras mil reformas que al cabo de tres meses pudo haber realizado sin oposicion de ningún género? No: no ha hecho nada de esto. No es Gobierno revolucionario, ni mucho menos, volvemos á repetir; y por consiguiente no debe tener queja de que su descrédito venga á pasos agigantados, y de que se vea obligado á abandonar el poder sin haber dejado siquiera á su paso una pequeña huella en el magnífico terreno en que le colocara la revolución efectuada el 29 de Setiembre próximo pasado.

¿Cuánto no podria decirseles á esos hombres que hoy constituyen el Gobierno provisional el día cercano de su desaparición! ¿Qué habeis conseguido al apoderaros del triunfo de la Revolución,—les preguntarán los pueblos,—sino destruir? ¿Habeis construido algo? ¿Desempeñasteis la misión de un bracero, y con todas vuestras inteligencias unidas, no habeis podido constituir la inteligencia de un mediano ingeniero ó arquitecto! Habeis faltado á vuestros compromisos como hombres políticos, y solo conseguisteis despertar unos cuantos millares de ambiciosos, á los cuales os veis precisados á atender antes que á las necesidades de los pueblos. ¿Y quiere *La Iberia* que sus defendidos, observando una conducta tan vergonzosa, adquieran crédito? ¿Y no quiere que los pueblos desconfien del resultado que ha de dar el actual orden de cosas? Dejen paso franco á la Revolución. Si así lo hiciesen, los pueblos les volverian á saludar de nuevo, porque entonces comprenderian que estaban dispuestos á sacrificar sus ambiciones á la prosperidad del país; y lo decimos con franqueza, los pueblos agradecerian que con ellos confundidos, pidieran la realización de todos los derechos, de todas las libertades: de este modo, y no de otro, obtendríamos el desarrollo de nuestra ciencia, de nuestra industria, de nuestro comercio, de nuestro trabajo, de nuestro crédito y de nuestra riqueza, en fin.

No os atrevaís, (y nos referimos á *La Iberia* y al Gobierno provisional) á decir que si nos amenaza algún inminente peligro, ó una contienda civil, porque estudiándolo muy detenidamente, muy en serio, no en

tono de broma como lo tomáis vosotros, verias que el camino que os habeis trazado no conduce á otro término. Pues qué, faltando como dejamos indicado á vuestros compromisos, ¿no habeis iniciado la monarquía? Quien tiene valor para mostrar, debe tenerlo tambien para realizar la demostración, ó al menos para intentarlo y atenerse á sus consecuencias buenas ó malas.

Los resultados de esa iniciativa os irán demostrando vuestro error: y si por fin hubiere sido la iniciativa, aun podria perdonaros el país semejante debilidad; pero estais haciendo mas aun que iniciar; estais imponiendo á vuestro partido la monarquía, y ayudando á la reaccion, porque con vuestras torpezas vendreis á entregarla el poder de nuevo: la monarquía no puede dominar sin tener á su lado las bayonetas, las casullas, la Inquisición en varias formas; y últimamente todo un imprescindible cortejo: y lo mas raro en vosotros es que buscáis lo que no quereis, trabajáis por lo que mas os ha de perjudicar como hombres de Estado y como hombres del pueblo.

Si en vez de pensar en imponer la monarquía y trabajar asiduamente, aunque con escaso fruto, por el descrédito de la República, gastando un tiempo precioso, os hubierais ocupado en el planteamiento de un sistema económico, dejando la elección ó no elección de aquella á las Cortes, entonces podriais decir que habriais cumplido con vuestra misión, ó al menos que habriais intentado cumplirla. No es España,—la misma *Iberia* lo dice—un país tan pobre, que no se puedan sacar de ella inmensos recursos para gobernar, tal vez por algunos años, sin necesidad de fatigar á los contribuyentes. Si no existe en el Gobierno otra idea, para llevar á cabo, en estos momentos críticos, un buen sistema económico, que acumular cantidades al Tesoro, extraídas del bolsillo del contribuyente, y que luego desaparecen como el humo para atender á los gastos de un crecido presupuesto, esa idea no es mas que una rémora en todo y para todo.

Un gobierno revolucionario tiene aun en España mil medios de enriquecer y acreditar el país: el actual no lo hace, no porque ignore la manera de hacerlo, sino porque, políticamente hablando, es cobarde é incapaz para asegurar un lisonjero porvenir á esta desventurada Nación.

Por lo demás, y para concluir, hacemos un beneficio al país advirtiéndole que entra por mucho en los cálculos de la mayoría de los que desean establecer de nuevo la monarquía, asegurar títulos, privilegios, poderío, y especialmente los cuantiosos sueldos de que á su sombra disfrutaban en perjuicio de los intereses generales de la acción.

Y esto lo ha dicho *La Iberia* repetidas veces en sus columnas. Y como quiera que el Gobierno provisional sigue la marcha de sus antecesores, de aquí el descrédito y el descenso lógico de los fondos, de aquí que los capitales se retiren y la verdadera revolución se haga necesaria si hemos de afianzar de una vez nuestras libertades y nuestros derechos.

T. G.

AUN ES TIEMPO.

No es el partido neo, no son los absolutistas, no son los moderados, es el gobierno, el que nos conduce á la reaccion, el que

nos impele á reconstruir la situación caída.
¿Qué significa sino el desarme forzoso y la organización sangrienta, ejecutada por Caballero de Rodas en nombre del Gobierno provisional?

¿Y quien es el Gobierno provisional para mandar tal reorganización y tal desarme?

El Gobierno provisional fué nombrado, no por que diese y ganase la batalla de Alcolea, fué por que la crédula Junta de Madrid, confió en el manifiesto de Cádiz, y por que el pueblo español, siempre digno, creyendo también en él, toleró el acuerdo de una Junta puramente local; no fué pues Alcolea el que dió vida al Gobierno provisional, fué una condescendencia del pueblo español confiado é inocente, del que hoy algunas provincias lloran teñidas en sangre, su candidez y buena fé.

La heroica sangre andaluza tan injustamente derramada, caerá gota á gota sobre los torpes gobernantes, que hijos de la revolución, demasiado pequeños para dirigirla, asustados de su obra, tratan de contenerla retrocediendo.

El Gobierno provisional aun está á tiempo, aun puede corregir sus desaciertos.

¿Qué espera sin crédito? La cuestión de hacienda perdida, y por torpeza perdida Cuba.

Los que tantas veces se pronunciaron por su sola ambición, no tienen fuerza moral para evitar que el ejército lo haga ahora, por mas justos móviles. Pues si nada puede, lo volvemos á repetir ¿qué es lo que espera sentado en sus poltronas ministeriales? ¿El golpe de Estado? No, jamás el pueblo lo consentiría, y si el ejército (lo que no es posible) lo apoyase, ya sabe ese pueblo lo que vale, cuando se une: Cádiz, aunque dolorosa, le ha dado una lección muy útil, bien que no la necesitaba, pero Cádiz le ha recordado que unido, puede triunfar de la tiranía y hacerse libre y feliz.

Ademas el ejército tan liberal, tan valiente y generoso ¿no nace de este mismo pueblo? ¿no es hijo del pueblo? ¿es natural que el hijo asesine á su padre? No, esto no es posible. Si esto sucede es porque al ejército se le engaña, es porque sobre él pesa, embruteciéndole, esa absurda ordenanza tiránica, ley del absolutismo y que deshonra á la revolución, cuyo primer acto no fué cual debiera el de quemarla solemnemente en medio de las plazas públicas.

Si el noble y sencillo soldado no fuese torpemente engañado ¿sería posible que se sacrificase á sus hermanos que tratan de redimirlo de la esclavitud á que se halla sujeto?

Afortunadamente el ejército va comprendiendo sus intereses, y que solo sirve de escalon para satisfacer bastardas ambiciones, se convence de que él siempre es la víctima, y que los que llegan á la cúspide le miran con irrisoria compasión esclavizándole.

Así pues, el Gobierno si quiere ser digno, si quiere que se le crea de mala fé, si quiere dar una prueba de su patriotismo, debe confesar ingenuamente su impotencia y dar paso libre al elemento republicano interin la asamblea nacional se constituye. Aun es tiempo.

Nuestro buen amigo y querido correligionario, el ciudadano General D. Blas Pierrard, ha dirigido á los electores de Ronda, con motivo de haberle nombrado el Comité de esta capital en candidatura para diputado constituyente, la concisa, persuasiva y razonada alocución, que dice así:

ELECTORES DE LA CIRCUNSCRICION DE RONDA.

Honrado por el comité republicano de esta capital con el deseo de que acepte vuestra representación en la próxima Asamblea Constituyente, me presento á vosotros exponiéndos mis aspiraciones y los principios con arreglo á los cuales, obraría en el seno de dicha Asamblea, si obtuviere para ello vuestros sufragios. Liberal y demócrata por temperamento, republicano por convicción, amante del orden y la justicia, ante todo, admirador de las dotes, que tanto enaltecen al pueblo español, digno por ellas de mejor suerte, escandalizado de los despilfarros é intolerable orgullo de los monarcas y sus cortesanos,

indignado por la barbarie con que satisfacen tan solo su personal ambición y viles pasiones, emplean nuestra sangre en costosas é injustas guerras lejanas, ó lo que es aun peor en aherrojar á nuestros propios padres y hermanos por medio de luchas, que solo su insana ambición provoca, votaré por la República, única forma de gobierno que asegura la paz universal, y garantiza al ciudadano la íntegra posesión de todos sus derechos, imprescriptibles é inalienables, cuales son: libertad de culto, de emisión del pensamiento, de reunión y asociación pacíficas, de enseñanza, de comercio, de industria, y otras no menos vitales y de eterna justicia; que asegura á todos la conservación de la propiedad, el sagrado del domicilio y de la correspondencia, economías en los gastos generales del Estado, la abolición de las quintas, la de todos los ramos estancados, como papel sellado, tabaco y sal, la de toda contribución indirecta y de toda gabela onerosa y rodaje administrativo inútil ó perjudicial, de que la institución monárquica necesita para sostenerse, por tener que asalariar con esorbitantes sueldos á numerosos cortesanos, empleados de altas categorías, y crecido ejército; sin contar los muchos millones que el monarca y su parásita familia absorben.

Es por lo tanto inútil que os recuerde las poderosas razones que hemos tenido para arrojar del país á los Borbones, ni que me ocupe de las cualidades ó defectos que pueda tener, para sucederles en el trono derribado con ellos, ningún príncipe ni otro hombre alguno, nacional ni menos aun extranjero: ninguna de ellas sería capaz de paliar tan siquiera el foco de inmoralidad y los mil enumerados inconvenientes de la institución monárquica bajo cualquiera forma, ya sea esta la absoluta, ya la constitucional, ya la no menos imposible é indefinida que algunos llaman *democrática*. Bajo cualquiera de ellas ha caducado dicha institución, como caducó no há muchos siglos el feudalismo, del que apenas es la monarquía mas que un odioso recuerdo y una tradición funesta, resumidos por ella muchos de los vicios de que.

No os dejéis, pues, seducir por lisonjeras promesas de aspirantes codiciosos á los atractivos de un trono. Ninguna de sus ofertas podrán cumplir, por ser incompatibles de todo punto con la existencia de él.

No otorguéis vuestros sufragios sino á quien os ofrezca votar por la República: mas vivid persuadidos de que, si yo obtuviere los vuestros, miraría como el mas imperioso de mis deberes, atender á vuestras justas necesidades y las de esa importante comarca; y de que sinceramente respetuoso de la *Soberanía Nacional*, acataré su voluntad respecto á la forma de gobierno que en definitiva la Nación guste darse.

Madrid 2 de Enero de 1869.

BLAS PIERRARD.

¡CADIZ! ¡MALAGA!

Málaga ha imitado á Cádiz. En Cádiz como en Málaga ha triunfado moralmente el principio de *libertad* y materialmente el principio de *autoridad*. Ya lo sabe el pueblo español; la fuerza del fusil y de las bayonetas, es la razón del Gobierno provisional, que en mal hora se encargó de la misión especialísima é imparcial de ser hasta la instalación de las Constituyentes la fiel expresión de la opinión pública. El partido republicano debe tomar los sucesos de Cádiz y de Málaga como la última lección de su experiencia conciliatoria. Lo que la razón republicana no ha podido conseguir con sus medios de concordia, de paz, de sumisión y de obediencia á la voluntad nacional, el Gobierno provisional lo consigue con la fuerza del ejército, dominado por la ordenanza militar, y con sus medidas extra-legales, contrarias á todo derecho y en abierta oposición á toda justicia. El camino que el Gobierno provisional abrió en Cádiz á Montpensier, ha sido rezumado de sangre revolucionaria. El camino de la monarquía está cubierto de cadáveres envueltos en el oleaje de sangre andaluza. Estos cadáveres son españoles, y los asesinos son también españoles. La monarquía extranjera va ganando terreno.

reno. Pasó de Cádiz á Málaga... y de Málaga ¿á dónde marchará? ¡Infeliz Cádiz! ¡Desdichado Málaga, que vuestros hijos duerman tranquilos el sueño de la muerte, seguros de que serán vengados! ¡Cádiz y Málaga! no es solo el Gobierno provisional el responsable de todas vuestras desgracias, no, son muchos los responsables, son muchos los traidores, los apóstatas y los infames! ¡Cádiz y Málaga el proceso está ya abierto, contened vuestras lágrimas de dolor; tus hijos serán completamente vengados; ¡sí! Tus hermanos te harán justicia. ¡Víctimas de Cádiz y de Málaga descansad en paz!

El general Pierrard continua en cama sin mejora al parecer reconocida en su salud. La gravedad de la enfermedad por una parte, y por otra sus constantes trabajos, llevados á cabo desde el lecho del dolor, mantienen la dolencia de nuestro amigo en un estado de crisis sin solución.

Doña Isabel de Borbon, segun parte recibido ayer de París, tuvo una entrevista con don Carlos de Borbon. Parece que estos dos tiranos, ambos perfectamente de acuerdo, piensan dirigir un manifiesto á la Nación española apoyado en la conducta del Gobierno provisional, y suplicando al pueblo español (los ex-reyes suplican siempre al pueblo) que en vista de los actos reaccionarios del Gobierno desde que tomó asiento en las poltronas del poder, y de la contrariedad de sus hechos con sus promesas, delegue en ellos su Soberanía. Segun noticias, parece que Isabel exclamó: «Mis ministros Narvaez y Gonzalez Brabo no hubieran hecho nunca mas que lo que el Gobierno provisional hizo en Cádiz y está haciendo en Málaga.» Ya lo ves, contestó Carlos de Borbon, con el pretexto de revolucionarios y hombres libres se han apoderado de la plaza de nuestra reacción y tiranía. Si el pueblo ha de ser esclavo, reclamemos nosotros la legitimidad de nuestra Señora.» Esto no puede continuar así, terminaron algo agitados. España no puede ser ya mas que libre ó esclava: ó absolutista ó Republicana.

Al tomar en nuestras manos la *Gaceta* de hoy, las hemos llevado á nuestra cabeza llenos de horror y de indignación: el Gobierno provisional declara que el gran número de prisioneros hechos por el ejército en Málaga, están embarcados en un buque donde esperan el fallo de los Consejos de Guerra, pues que la ley se va á aplicar á los autores de tan injustificada insurrección. Injustificada llama un gobierno que no tiene ya derecho á serlo como dice muy bien *La Igualdad* de ayer, por haber faltado á los compromisos contraídos con la nación en momentos solemnes. Encuentra el Gobierno injustificada la insurrección de los que en defensa de sus derechos se ponen sobre las armas y se baten como buenos, despues de haber sido provocados por un soldado de desagrado y esclavo de Montpensier.

¡España! ¡España! mira lo que haces, que te degüellan como degollaron á los habitantes de Cádiz el 10 de Marzo de 1820, los soldados infames de *Guías y de la lealad*.

La prensa de buena fé aconseja al partido republicano, que retroceda en el camino emprendido de resistencia contra el Gobierno. Pero vamos á cuentas. ¿Por qué resistió Cádiz? ¿Por qué resistió Málaga? ¿Por qué no se abrió la información sobre los sucesos de Cádiz y seguramente no hubieran tenido lugar los de Málaga? Que se forme la información; que se forme, y que caiga el castigo sobre los promovedores. Nada de consejos: justicia, justicia.

Por lo visto, y segun las noticias oficiales de *La Regeneracion*, no hay negocio mas grande ni mas lucrativo que el negocio de negociar las conciencias. Cuando la sociedad de Sn. Vicente de Paul repartió á los pobres treinta millones en los doce últimos años; ¿cuántos millones no habrá llevado consigo, despues de la Revolución de Setiembre? No tardará la sociedad de Paul en volver. ¿Y el Gobierno provisional dice que ha vencido á la reacción?

¡Pobre Gobierno provisional! Dá lástima el oírle y escuchar á sus amigos.

Dice La Iberia:

«A los esparteristas noveles, á los que hoy finjen hácia tan digna persona un entusiasmo que no demostraron en otras ocasiones, les diremos que el mas oscuro de los redactores de la *La Iberia*, ha prestado mas servicios á la causa de la libertad que todos ellos juntos, y que sus plumas *independientes* defienden hoy al Gobierno provisional porque es la expresión del grito de Setiembre y de las aspiraciones que abrigó siempre el noble partido progresista, que si no se han realizado en todas sus partes, se realizarán por completo por la Asamblea Constituyente, y á su realización cooperarán desde su modesta silla estos escritores incapaces de venderse ni de doblegarse.»

Con que denuedo protesta nuestro colega de independencia; el *turron* á los ministeriales les saca de sus casillas. ¿Para quien escribirá el progresista diario? No será para que los españoles lo lean, se sonrojarían de vergüenza.

Se ha repartido ante ayer á las fuerzas militares de esta guarnición, á ochenta cartuchos por plaza: á los voluntarios, despues de dilatadas pretensiones se les han dado á razon de dos cartuchos por individuo. No decimos mas.

Dice la Correspondencia:

«El partido monárquico democrático de Córdoba ha acordado las siguientes candidaturas para las próximas elecciones de diputados:

Para la circunscripción de Córdoba.

Duque de la Torre.—Marqués de la Vega de Armijo.—D. Félix Garcia Gomez de la Serna.—D. Pedro Muñoz de Sepúlveda.

Haciendo breves dias que fueron los *inocentes* y aproximándonos al *carnaval* el periódico ministerial-Montpensier dedica sus ratos de ocio á dar bromas á los lectores.

Llamar al duque de la Torre y al marqués de la Vega *demócratas* es una broma disculpable en carnaval, y entre los ministeriales, pero hoy que nuestro corazón está lleno de luto, por la sangre vertida, en defensa de la libertad y del derecho, esas bromas mas bien parecen un insulto.

Cuando el soldado español se bate contra el pueblo á las órdenes del nuevo Cid español, del caballero de Rodas, que nunca será tan ponderado por los amigos de la situación como merece, ni recompensado como es acreedor por el Gobierno provisional, *contra la opinión pública*, el ministro de la Guerra ha dispuesto, para que se obedezcan las siguientes disposiciones electorales:

«Con el fin de que en las próximas elecciones para diputados á Cortes pueda el ejército usar del derecho que le concede el art. 10 del decreto de 9 de Noviembre último sobre el ejercicio del sufragio universal, se ha dispuesto por el ministro de la Guerra:

Artículo 1.º Para acreditar el derecho electoral de que trata el art. 11 del citado decreto, deberán ser provistos todos los individuos del ejército, mayores de 25 años, de una cédula talonaria ajustada al modelo adjunto.

Art. 2.º La cédula de que trata el artículo anterior, será expedida por el jefe principal del cuerpo, á todos los individuos del mismo que gocen del derecho electoral sea cualquiera el punto en que se hallen, siempre que lleven en él dos meses al menos de residencia continuada.

Art. 3.º Los capitanes generales de los distritos la expedirán á los generales y brigadieres, jefes principales de los cuerpos y demás que dependan directamente de su autoridad, residentes en cualquier punto del distrito de su mando.

Art. 4.º Los gobernadores militares tendrán las mismas facultades por lo respectivo á los jefes y oficiales de reemplazo que residen en su provincia.

Art. 5.º A los directores generales de las armas é institutos y jefes superiores de las dependencias centrales corresponde expedir las cédulas electorales de los individuos que se hallen bajo su inmediato mando, con sujeción á lo prevenido en los dos primeras disposiciones; debiendo remitir una relación nominal al capitán general respectivo para que pueda llenar la formalidad prevenida en el art. 11 de la citada ley.

Art. 6.º Las autoridades militares ó jefes de

las fuerzas deberán ocho días antes de la elección, pasar al alcalde del pueblo en que las mismas residan, una relación numerada y por orden alfabético de los individuos que estén á sus órdenes, y á quienes por tener derecho electoral se les haya provisto de cédulas, y una nota expresiva de su división entre las circunscripciones electorales; pues conforme al párrafo tercero del artículo 10, si en la población hubiera dos ó mas, el jefe de las fuerzas militares deberá dividir los electores bajo su responsabilidad entre las circunscripciones por iguales partes, á fin de que nunca voten diez mas en una que en otra.

Art. 7.º En obediencia á lo prevenido en dicho decreto, los militares se presentarán sin armas á emitir libremente su sufragio, á menos que no estén comprendidos en las excepciones de que trata el artículo 138 del decreto referido.

En obediencia á lo prevenido, dice el artículo 7.º, los militares se presentarán sin ARMAS á emitir libremente su sufragio.

¡Qué escarnio! que... que... ¿lo decimos? No, no lo decimos, porque no nos dá la gana de decirlo.

¡Viva la Ordenanza militar! ¡Viva el Gobierno-fusil!

«En un periódico de Córdoba leemos lo siguiente:»

«En cinco trenes especiales pasaron ayer por esta ciudad, procedentes de Sevilla y con dirección á Málaga, varios batallones y ocho piezas de artillería al mando del general en jefe S. Caballero de Rodas.»

¿Para qué tantos batallones? pregunta *La Democracia Republicana*. Para ametrallar al pueblo, en nombre de la Revolución de Setiembre, contesta la Nación Española.

Las escursiones sangrientas del Caballero de Rodas por las provincias andaluzas, le han hecho ya algo mas que caballero; el pueblo le llama ya el agente de la confianza de los pensamientos secretos de la tiranía del Gobierno provisional. Gonzalez Brabo está ya oscurecido. Los discípulos, saben ya mas que su maestro.

«Una comisión de estudiantes estuvo ayer tarde en la Presidencia, con objeto de entregar al duque de la Torre, presidente del Gobierno provisional, una esposicion con dos mil firmas, en la

que se pide se conceda á los jóvenes de veinte á veinticinco años, el derecho de poder emitir su sufragio en las próximas elecciones.»

Todos piden al duque de la Torre, y el duque de la Torre á todos niega. El general Espartero tenía siempre en sus labios la Soberanía Nacional. El duque de la Torre tiene tambien otra palabra. Yo consultaré en consejo de ministros. Ya pueden aguardar el resultado de la esposicion presentada.

«La academia de Medicina de esta capital, en su sesión última, acordó los siguientes nombramientos para constituir la junta de gobierno durante el próximo bienio:»

«Presidente, señor marqués de Toca; vicepresidente, D. José María Santucho; secretarios, D. Matías Nieto y Serrano y D. Sandalio Perea; bibliotecario, D. Leoncio Sobrado; tesorero, D. Rafael Sanchez Palacios; y vocales, D. Juan Castelló y D. Gabriel Usera.»

Rocomendamos eficazmente la lectura de la carta que el corresponsal de Paris nos ha dirigido, y que dice así:

SEÑOR DON FRANCISCO CÓRDOVA Y LÓPEZ.
Paris 29 de Diciembre de 1868.

Mi querido amigo: en este momento acabo de leer una carta escrita á una persona de mi mayor amistad, por otra de esa, que parece almuerzon en el llamado Gobierno provisional.

No estoy autorizado para publicar los hechos á que dicha carta se refiere; mas como tampoco se me ha prohibido hablar de ella, deseo que la luz se haga, y que si lo que se dice por el que la escribe es falso, se desmienta por quien pueda hacerlo, ó se confirme con la valentía y nobleza de pechos españoles, en los que no debiera albergarse nunca la hipocresía vil, baja y rastrea.

Se asegura en esa carta que la mayoría de los individuos que componen el Gobierno provisional, apoyan ó apoyarán al duque de Montpensier como rey de España, y que si Napoleón III sigue *acentuando* su oposicion á aquel personaje, (para la Francia de sainete, y para la España de maza-pan), bajarán un grado en el termómetro de la política y presentarán para ocupar el trono vacante á un vástago del duque con la regencia de éste, sólo ó acompañado de Serrano y Topete,

mandando á Prim á la embajada de Londres: que se escitará el entusiasmo público contra la Francia para imponer á esta y hacerla vacilar en sus pretensiones: que se hará la proclamacion antes que se reunan las Cortes ó despues de reunidas, si el espíritu de estas es republicano: que se aumentará la guardia civil hasta ochentamil hombres, mandando á su casa todo el ejército restante, y que se creará una policia numerosa y armada que no se ocupará de otra cosa que de formar cuerdas y embarcar gente. Por supuesto, que en el entretanto se irá reorganizandó la milicia nacional, recogiendo las armas y no entregándolas sino á los *sujetos de su confianza*.

La otra fraccion del Gobierno provisional que no ignora aquellos manejos, pero que no cuenta en el ejército con toda la fuerza necesaria y que *está comprometida desde hace años á gobernar sin pueblo armado*, tiene su vista fija en D. Alfonso, hijo de Isabel la destronada, y cuenta con reunir á la sombra de aquella bandera, un ejército de prosélitos. Parece que el señor Olózaga no es ageno al negocio: que Napoleón lo favorece decididamente: que ya se trata el asunto con Maria Cristina, que fué la que entendió de él antes de Enero de 1866, y que solo se espera para arrojar el guante la abdicacion formal de Isabel en su hijo; y el desarme de la milicia nacional, que si virtualmente no va ocurriendo, se llevará á efecto del todo, tan luego como aquel acto tenga lugar.

Las fracciones en que se encuentra dividido el Gobierno, dicen á una voz que el gran puntal de la situacion, es D. Nicolás Rivero; y la carta añade, que este se proporcionaba un empréstito de 70 millones, *dinero que se cree procedente de uno que quiere ser rey á todo trance*, y que se irá invirtiendo en trabajos públicos, que irán contentando á las masas ó entreteniéndolas.

Yo deseo ver desvanecido cuanto dejo dicho, tomado de la indicada carta; pero añadiré de mi cosecha, que, si todo eso tiene fundamento, pronto los autores se acreditarán ante el mundo entero, de que *son unos pobres hombres*, que es lo que mas puede dañarles en medio de su orgullo, de su ambicion y de la especie de burla que vienen haciendo del partido liberal de España, el cual, dentro de muy pocos dias se hallará divorciado de la *Union servil*, ruina de la Nación, y poder que ha turnado siempre con ese otro partido infame llamado *moderado*, que la puso al borde del precipicio.

Veamos venir los sucesos, y adviertan los li-

berales de buena fé, progresistas y republicanos, que los pueblos no necesitan armas para vencer á los tiranos, sino solo voluntad, union y brazos.

Su amigo, F.

Ayer á la una quedó constituido el nuevo ayuntamiento de esta capital, siendo elegido para la presidencia, por aclamacion, el Sr. D. Nicolás Maria Rivero. Los elegidos para alcaldes de distrito son los señores siguientes, por los votos que á continuacion se espresan:

- D. Manuel Maria José de Galdo, por 40 votos,
- D. Manuel Becerra, 39.
- D. Simon Perez, 37.
- Sr. Hidalgo Saavedra, 35.
- D. Juan Manuel Sanchez, 33.
- Sr. Olózaga, 28.
- D. José Abascal, 27.
- D. Patricio Lozano, 26.
- D. Baltasar Gainza y Fuentes, 26.
- D. José Rodriguez Villabrille, 20.

Obtuvieron votos además para alcaldes los Sres. Borrell, Alvareda, Gaset y Artime Martinez Bran, Fernandez de los Rios, Figueras, Vallés, Cachena, Viñas, Laborga, Prieto y otros cuyos nombres no recordamos. Constituido el ayuntamiento, acordó celebrar sus sesiones por la noche, dando principio mañana á las nueve, y se levantó la de hoy.

El general en jefe del ejército de Andalucía ha dirigido á las fuerzas que están bajo sus órdenes la siguiente proclama:

«Soldados: La víspera del combate no he querido dirigiros la palabra como es costumbre en la guerra, porque tratándoos de cerca en esta larga escursion que venimos haciendo en favor de la causa del orden y de la libertad, sabia que no necesitábais estímulo para cumplir con vuestro deber. Mucho esperaba de vosotros, pero en la *memorable* jornada de ayer habeis superado á todas mis esperanzas.

«La patria os debe por ello eterno reconocimiento, y gratitud profunda vuestro general en jefe, Antonio Caballero de Rodas.»

En esta brillante escursion el general Caballero de Rodas ha logrado desarmar en Cádiz, (despues de grandes concesiones) á dos mil voluntarios, con diez y seis mil soldados ayudados de la marina, y de un gran tren de artillería. En Málaga

de la Soledad, esperaba impaciente, llena de dudas amargas y de acerva inquietud al caminante.

Éste, al penetrar en el portal de la casa encontró jugando á tres niños pequeños, que jugaban con varios trastos y cazuelas rotas, colocadas sobre una mesa.

Los niños, cuando sintieron alzar el picaporte y vieron penetrar al caminante, corrieron á su encuentro y cogiénle por ambas piernas le preguntaron alegremente.

—¿Y la muñeca?

—¿Y el caballo?

El mas pequeño que apenas tendria dos años y medio cumpiidos, imitaba los cariños que los otros dos niños hacian al caminante.

Este abrazó y besó aquellas tres inocentes criaturas que combatian con el frio, y les contestó con un acento dulce, cariñoso y paternal.

—La muñeca no tiene pelo aun, y el caballo no tiene silla. Cuando vuelva otra vez á Madrid, la muñeca tendrá ya pelo y el caballo silla. Entonces, tú, Carolita, tendrás muñeca, y tú, Luciano, caballo; y tú, Lorencin, di-jo al mas pequeño que nada habia pedido al caminante; ¿qué quieres que te traiga?

El niño no contestó; apenas por su corta edad podia articular una palabra completa. La niña que era la mayor de los tres y que tendria como unos cinco años y medio, contestó resueltamente al caminante.

—A Lorencin le traes un coche. Lorencin manifestó con su alegría, que no le disgustaba la opinion de su hermana.

El caminante subió acompañado de los tres niños la escalera que conducia al cuarto principal de la casa.

Al llegar á la primera habitacion, que estaba en la izquierda de la entrada, separó la capa de sus hombros, y seguido de los tres niños, penetró por una puerta vidriera en una salita en donde fué recibido por dos señoras, tristes y silenciosas, se arrojaron en los brazos del caminante.

Este quedó sobrecogido rodeado de dudas y sobresaltos.

—¿Y Juana? preguntó el caminante con ansiedad.

—¿Estará peor aun? exclamó con acento afirmativo.

Las dos jóvenes no contestaron, y despues de haber hecho esfuerzos inútiles para contener el llanto, las lágrimas resbalaron por sus mejillas.

El recién llegado vuelto un poco en sí mismo, se dirigió hácia la puerta que estaba frente á la de la salita en que tenia lugar esta escena, y penetró en un gabinete exclamando:

—¿Juana?

Juana no contestaba.

En el gabinete reinaba un silencio profundo, ese silencio especial que hace presentir un contratiempo grave y que precede casi siempre á las

grandes desgracias, á los grandes acontecimientos que forman una época eterna, inolvidable en la vida de los hombres.

La alcoba del gabinete que tenia entreabierta una puerta vidriera, dejaba ver una luz débil próxima á extinguirse.

¿Juana? Volvió á preguntar el caminante internándose en la alcoba.

Esa segunda vez fué escuchado, pero Juana no contestaba.

El caminante se aproximó á una cama que sostenia mas un cadáver que un cuerpo humano.

Un hombre de edad bastante avanzada, que se encontraba al lado de aquel lecho de la muerte, miró un reloj de bolsillo que tenia abierto sobre una mesa que contenia algunos frascos en desorden, cogió uno de ellos y llenando con el líquido que contenia una cucharita de plata, la aproximó á los labios de una mujer que estaba próxima á abandonar esta vida.

Aquella mujer, joven aun, que apenas tendria veinticuatro años, sintió reanimarse con la toma de la mistura y abrió los ojos con alguna dificultad.

Todo su semblante estaba cubierto de esa palidez celeste de la muerte, que no es mas que la purificacion del ser, manifestándose en la materia ya inerte, paralizada.

—¿Juana? dijo el recién llegado, articulando con debilidad esta palabra como aquel que despierta con cuidadoso esmero á la persona que duerme en el sueño tranquilo del justo.

Juana volvió á abrir los ojos con alguna mas facilidad que la vez primera, y fijó con insistencia la mirada penetrante de la muerte en el caminante.

Este se sintió desfallecer; apenas podia conocer la mirada de aquellos ojos profundamente hundidos en el abismo de la desaparicion.

Aquella mujer moribunda, sacó de la ropa su mano izquierda, que cogió entre las suyas el caminante.

Este quedó estremecido con el contacto de un sudor frio, helado ya.

No tenia ya duda de que aquella mujer se encontraba en las puertas de la muerte.

El médico colocó otra vez la cuchara entre los labios de la joven moribunda, y arregló con cuidadoso esmero la ropa de la cama, metiendo entre ella la mano que habia alargado al recién llegado.

—Es necesario que V. conserve el sudor, la dijo el médico.

—Sí, conservaré el sudor, contestó con acento atiplado y cariñoso; pero débil y perceptible.

—Al fin voy á morir, dijo fijando sus desencajados ojos en el caminante. Hizo una ligera pausa, suspiró con facilidad y continuó con la misma voz atiplada, que es el adios de esta vida.

—Ya muero tranquila. Un instante más que hubieras tardado, ya seria

el valiente Caballero de Rodas con unos veinte mil soldados ha hecho frente á unos grupos de voluntarios armados, ayudado de la valiente escuadrá que con su mortífero fuego ha destruido las fortunas de millares de familias; los franceses no hicieron otro tanto en nuestros puertos.

Cuando el valiente Caballero de Rodas termine su brillante escursión debén darle, por lo menos, una corona de Duque por tan señalados servicios á la causa de la libertad. Gloria ¡al valiente!

PROVINCIAS.

La Noche buena y la Pascua, dias de tanto regocijo para el pueblo en general, han pasado este año con gran desanimación en Cádiz. Los paseos desiertos, las calles muy poco concurridas: los teatros, sin público, hasta el punto de que las funciones anunciadas para el jueves, hubo que suspenderlas por falta de espectadores.

Las correspondencias que hoy recibimos de diferentes provincias, están contestes en asegurar que la cosecha de cereales será en el año próximo, si no hay ningún contratiempo grande, de las mas abundantes que se habrán conocido, tales y tan risueño el estado que ofrecen los sembrados, sobre todo en Castilla y Andalucía. De continuar el tiempo tan bonancible para la agricultura no podrá sostenerse por mucho tiempo el alto precio á que todavía se vende el pan.

Una carta de Tarifa desmiente la noticia que hemos dado con referencia á otros periódicos de la plaza sobre desórdenes ocurridos en aquella ciudad, y se afirma que antes de las elecciones, en las elecciones y despues de las elecciones, el orden se ha mantenido allí inalterable.

Añade el autor de la carta que el elemento republicano habia triunfado en los tres distritos, retirándose los monárquicos al segundo dia.

PARTES TELEGRÁFICOS.

Los despachos telegráficos recibidos por el Gobierno, sobre los sucesos de Málaga, y publicados por la Correspondencia, son los siguientes:

Málaga 2 de Enero á la una y veinte

minutos de la mañana.—El general en jefe al señor ministro de la Guerra:

«Es la una y media y no ocurre novedad. Las tropas ocupan todas las posiciones conquistadas ayer. Si hoy los insurrectos hicieren en el centro de la ciudad alguna resistencia, que no lo creo, serán pronto vencidos.»

Id., id., á las nueve y quince minutos de la mañana.—El brigadier Pavia al señor ministro de la Guerra:

«Ibamos á atacar al amanecer; pero hubo incendio en dos casas de parte de los insurrectos, y se suspendió el ataque, habiéndose dominado el incendio. No habrá ataque por falta de enemigos. El coronel Burgos y los heridos siguen muy bien.»

Id., á las once y veinticuatro minutos de la noche.—El general en jefe al señor ministro de la Guerra y capitanes generales de Andalucía y Granada:

«Las fuerzas de mi mando se han alojado en la población sin novedad despues de haber sido revistadas por mí en la Alameda. Tranquilidad completa.»

Idem id., á las once y cuarenta minutos de la mañana.—El comandante de marina al señor ministro del ramo y comandante del departamento de Cádiz y San Fernando: «Suspendidas las hostilidades. Flétanse buques para embarcar prisioneros.»

Idem id., á la una y treinta minutos de la tarde.—El gobernador de la provincia al señor ministro de la Gobernación:

«Restablecido el orden. La circulación por las calles espedita. Son muchas las armas que se van entregando.»

Idem id., á las dos y diez minutos de la tarde.—El general en jefe al señor ministro de la Guerra:

«Acabo de dirigir á las tropas la siguiente proclama: (Arriba queda inserta.)

Idem id., á las cuatro y cincuenta y tres minutos de la tarde.—El comandante de marina al señor ministro del ramo y comandante general del departamento:

«Acaba de entrar en esta plaza con el ejército de su mando el general Caballero de Rodas. Tranquilidad completa.»

Idem id., á las cinco y treinta minutos de

la tarde.—El brigadier Pavia al señor ministro de la Guerra:

«El general en jefe pasó revista al ejército y la guarnición. Completa tranquilidad. Se ha publicado un bando para entregar las armas.»

PROPAGANDA REPUBLICANA.

Badajoz 3.

Reconciliación republicana. Solos á las urnas. Triunfaremos.—Ortiz.

Badajoz 3.

Barcia, Soler, Pico, elegidos candidatos. Republicanos solos, urge vengan aquellos. Orense venir convenientísimo. Contestar.—Blanco.—

Cádiz, 3 de Enero de 1869.

De doce mesas, ganadas diez. Tres mil ochocientos republicanos, ochocientos monárquicos.—Secretario, José María Franco. Huelva 3.

Aprobadas unánimemente en numerosa reunion republicana de Huelva las proposiciones de Garrido en el Circo.—Publíquese.—Hernandez.

ADVERTENCIAS.

Publicado en el folletín de *La Revolución* el libro I de la interesante é instructiva novela filosófico-social *Los Proletarios*, hemos dado principio en el de *LA DEMOCRACIA REPUBLICANA* al libro II titulado *LA DISPERSION DE UNA FAMILIA*.

Todos los que sean suscritores recibirán en los dias de este mes el libro I de *Los Proletarios*.

Todos los suscritores de Madrid que se suscriban desde hoy hasta el 15 de Enero, recibirán de regalo el folleto del ciudadano Córdova, titulado *La Conspiración Republicana*, dedicado con una carta al General Pierrard.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director de *LA DEMOCRACIA REPUBLICANA*.

Los comunicados y demás documentos que deseen su inserción en las columnas de *LA DEMOCRACIA REPUBLICANA*, se dirigirán á la calle del Tesoro, 22, tercero izquierda.

ANUNCIOS.

LA DEMOCRACIA REPUBLICANA
DIARIO FEDERAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID, por un mes, 5 rs.—PROVINCIAS, por un mes, 6 rs.; trimestre, 16; semestre, 31; Un año, 60.—ULTRAMAR, un año, 130.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion, Justa, 25, principal, y en las librerías de Durán y de San Martín.

Las suscripciones para provincias se harán, pago adelantado, en libranzas ó sellos de franqueo, en carta dirigida al Director de *LA DEMOCRACIA REPUBLICANA*.

CODIGO DE LOS JESUITAS.

Extractado de mas de trescientos escritos de los casuistas de la órden: traduccion literal de Gonzalez Apousa. Se halla de venta en Madrid en las principales librerías, y en la de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6, á 4 rs. ejemplar, Provincias, 5 rs. ó 10 sellos de franqueo.

ESPECIALISTA.

El médico-cirujano catalán, D. Joaquín Dalmau sigue curando las enfermedades crónicas, tenidas muchas de ellas por incurables, como las parálisis, epilepsia, hidropesías, impotencia, cardialgia y las escrófulas ó tumores fríos, etc. El venéreo, reumatismo, gota y herpes, las cura muchas veces solo en veinte dias, aunque los enfermos estén imposibilitados. Recibe de doce á cuatro, en la calle de la Greda, núm. 24, principal.

Imp. de P. Conesa, Justa 25.

tarde. Antes que tú llegaras tenia que decirte y que encargarte muchas cosas, y ahora apenas se me ocurre qué decirte y qué encargarte.

Anoche al entrar en reaccion, concebí algunas esperanzas de alivio; pero mucho antes de que llegase la mañana..... No pudo terminar la frase y dos lágrimas retenidas sin duda mucho tiempo se confundieron con el sudor frío, casi helado, igual al que con su contacto estremeció al caminante.

—Ya ves, añadió, voy á morir. ¡Qué trasformacion en tan poco tiempo! ¡Carolita mia! ¡Luciano mio! ¡Lorencin mio! ¡Hijos míos! exclamó en el último extremo de la pena.

El recuerdo de sus tres hijos, fué el último esceso de la purgacion de la muerte.

La excitacion producida por el sentimiento de este último recuerdo la reanimó y continuó con acento de religiosa resignacion.

—Voy á morir. Me dejaste con vida, y esta me abandona ya; está próxima á extinguirse.

Al fin la vida me abandona sin el consuelo de haber visitado al cura de San Millan.

—¡Hija mia!

El recuerdo del cura de San Millan, unido al de su hija, la dejó abatida, postrada. La hendidura de sus ojos quedó velada por unos párpados largos y espesos.

—No te inquiete ese recuerdo, exclamó el caminante, si tú no le has visitado le visitaré yo. Yo te juro que se realizarán tus deseos; cuando durante nuestra ausencia venga á tu memoria ese recuerdo, que te sirva de consuelo mi juramento. La muerte no es mas que una separacion mas ó menos larga, el nacimiento á una nueva vida. Tu vida no se extingue, no, se dilata en los vastos é ilimitados espacios de la eternidad, que domina las leyes fatales del perfeccionamiento indefinido. Si, el perfeccionamiento humano se manifiesta alguna vez con caracteres bastante revelados, es en el amor y en la muerte; en el amor, que es la comunión del que ama con Dios, con los hombres y con la humanidad, y en la muerte, que es la grande entrada en la gran luz de la vida infinita de los seres.

El paso de la primera á la segunda vida no se verifica sin haber amado mucho y sin la muerte, que es un segundo nacimiento, que acoge al ser rasformado en una cuna, que es el sepulcro. Cuando el amor ha corregido, nuestras imperfecciones con mayores ó menores penalidades, cuando por el amor el alma hace suyas y siente como propias las dolencias del hombre, se dilata en las espaciosas y consoladoras regiones de la humanidad. El amor no es amor hasta que tiene por objeto directo la humanidad una y entera. No hay amor completo hasta que el espíritu comulga con toda la humanidad. No; esta vida no te abandona, eres tú quien la dejas, ascen-

na el mundo. Pensó en sus padres ancianos y en sus hijos muy niños aun. Pensaba tambien en una familia bastante numerosa á quien visitó la noche anterior en uno de los cuartosbajos de la travesía de la calle de las Pozas, muy desgraciada, que no tenia pan que comer, casi desnuda en el mes mas rigoroso del invierno, sin luz y sin lumbre; y recordando los acontecimientos de la reciente revolucion del 56, y algunas de las discusiones de las leyes desamortizadoras de las Constituyentes disueltas, deducia consecuencias terribles que angustiaban su corazón.

A pesar del frío intenso que hacia, su cabeza era un volcan de ideas, de pensamientos y recuerdos. El sudor corria por su frente. Con la impresion de todos estos recuerdos y reflexiones abandonó la ermita desconsolado, y con meditacion triste y desgarradora llegó á una de las casas llamadas de la Virgen de la Soledad, que está frente al pueblo de D...

Era tal la distraccion que le dominaba, que no notó siquiera las miradas que en su traje, que parecia una esponja bastante usada y esprimida, se fijaron con insistida sorpresa.

Todo cuanto en su derredor se movia, le parecia extraño, indiferente.

Cuando ciertas ideas y hechos ocupaban preferentemente su atencion, su pensamiento se remontaba sucesivamente desde la esfera limitada de la realidad hasta la de las ilimitadas é infinitas, puras, serenas y consoladoras regiones de las abstracciones metafísicas.

La filosofia con sus principios absolutos y eternos, dominando las distintas ramas de la ciencia, constituia el espacioso mundo que habitaba su pensamiento.

Hay hombres á quienes acontece con frecuencia, seducidos por los lisonjeros y risueños horizontes de lo incógnito y lo desconocido, que el mundo los asedia inútilmente con las bruscas sorpresas de las necesidades humanas; hombres que, apartándose por educacion, por inclinacion y por costumbre de las inclinaciones y costumbres de la sociedad en que viven, bajan tranquilos á la tumba con la misma idea en su pensamiento, con las mismas esperanzas en su corazón; hombres ángeles que habitan esta nuestra tierra sembrada de espinas y de abrojos, por las miserias y las repulsas crueles de los perseguidores implacables.

El hombre á quien hemos abandonado penetrando en una de las casas de la calle de la Virgen de la Soledad, no del todo desconocida del lector, si no pertenecía á esta clase de hombres puestos infinitas veces á pruebas tortuosas, se encontraba ya metido en el camino desde donde, aun cuando á larga distancia, se divisa con claridad la montaña empinada y terrible que precipita á los débiles, y alienta con sus puros y vivificadores venticillos la fé y la constancia del mártir.

La familia que habitaba la casa, situada frente al templo de la Virgen